

Heberto Padilla

*Fuera del juego  
y otros poemas*

Edición de Yannelys Aparicio Molina  
y Gustavo Pérez Firmat

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	13
Autorretrato del otro .....	15
El poeta .....	39
El traductor .....	63
ESTA EDICIÓN .....	69
BIBLIOGRAFÍA .....	71
FUERA DEL JUEGO (1968) .....	77
1. FUERA DEL JUEGO .....	79
En tiempos difíciles .....	81
El discurso del método .....	83
Oración para el fin de siglo .....	85
Los poetas cubanos ya no sueñan .....	87
Cada vez que regreso de algún viaje .....	88
El hombre al margen .....	89
Para aconsejar a una dama .....	90
Siempre he vivido en Cuba .....	92
Dicen los viejos bardos .....	93
Sobre los héroes .....	94
Mis amigos no deberían exigirme .....	96
Cayo Piedras .....	98
Poética .....	100

Ese hombre .....	101
A J. L. ....	102
Homenaje a Huidobro .....	103
Antonia Eiriz .....	104
El acto .....	105
Paisajes .....	106
La vuelta .....	107
Los que se alejan siempre son los niños .....	108
Hábitos .....	109
En lugar del amor .....	110
Una muchacha se está muriendo entre mis brazos	111
El único poema .....	112
La visitante .....	113
Escrito en América .....	114
Años después .....	115
Fuera del juego .....	117
<b>2. LA SOMBRILLA NUCLEAR .....</b>	<b>121</b>
La sombrilla nuclear .....	123
Los alquimistas .....	130
Cantan los nuevos Césares .....	131
También los humillados .....	132
Estado de sitio .....	133
Una época para hablar .....	134
Escena .....	136
<b>3. EL ABEDUL DE HIERRO .....</b>	<b>137</b>
Yo vi caer un búho .....	139
Instrucciones para ingresar en una nueva sociedad .....	140
Acechanzas .....	141
El abedul de hierro .....	142
Bajorrelieve para los condenados .....	144
<b>4. CANCIONES .....</b>	<b>145</b>
Canción del joven tambor .....	147
Canción de la torre Spáskaya .....	149

Canto de las nodrizas .....	150
Canción de un lado a otro .....	152
Para Macha, que cantaba baladas .....	154
Los enamorados del bosque Izmailovo .....	155
Los hombres nuevos .....	158
La teoría y la práctica .....	159
El hombre que devora los periódicos de nuestros días	160
Arte y oficio .....	161
La hora .....	162
Para escribir en el álbum de un tirano .....	166
Los viejos poetas, los viejos maestros .....	167
La muerte de los osos de invierno .....	169
No fue un poeta del porvenir .....	170
Vámonos, cuervo .....	172
<b>OTROS POEMAS</b> .....	<b>173</b>
<b>DE EL JUSTO TIEMPO HUMANO (1962)</b> .....	<b>175</b>
Dones (I) .....	177
Exilios .....	179
Mírala tenderse .....	180
Puerta de Golpe .....	182
Hamburgo .....	183
Llegada del otoño .....	185
Londres .....	186
Renata .....	188
Andaba yo por Grecia .....	190
Infancia de William Blake .....	191
Pancarta para 1960 .....	199
Playa Girón .....	200
Ahora que estás de vuelta .....	202
El justo tiempo humano .....	203
<b>DE PROVOCACIONES (1973)</b> .....	<b>205</b>
Fábula .....	207
Una pregunta a la escuela de Frankfurt .....	209

Homenaje .....	210
Cielos que cambian .....	212
Pausa .....	213
A veces me zambullo .....	214
Postcard to USA .....	215
A veces .....	216
<b>DE EL HOMBRE JUNTO AL MAR (1981) .....</b>	<b>217</b>
Lo mejor es cantar desde ahora .....	219
Auto-retrato del otro .....	221
La promesa .....	223
Entre marzo y abril está mi mes más cruel .....	224
El hombre junto al mar .....	228
El que regresa a las regiones claras .....	229
La vida contigo .....	231
A Belkis, cuando pinta .....	232
Amándonos .....	234
Un puente, una casa de piedra .....	235
El hallazgo .....	237
Que siempre exista tu cabeza .....	238
Un restaurante al aire libre en el otoño de Budapest .....	239
Última primavera en Moscú .....	241
Por la borda .....	242
Don Gustavo .....	244
En los poemas .....	245
Luis Cernuda .....	246
El monólogo de Quevedo .....	248
El regalo .....	249
<b>DE A FOUNTAIN, A HOUSE OF STONE (1991) .....</b>	<b>251</b>
Recuerdo de Wallace Stevens en la Florida .....	253
Entre el gato y la casa .....	255
Allan Marquand espera a su compañero de tenis en el campo sur .....	257
Para que te liberes de un viejo pensamiento .....	258
Noche de invierno .....	259

Palmer Square .....	260
El cementerio de Princeton .....	262
DE POESÍA ROMÁNTICA INGLESA (1979) .....	263
El tigre .....	265
Una rosa roja, roja .....	267
Ella va en su belleza .....	268
El tejón .....	269
Elegía escrita en un cementerio de campo .....	271
A un ruiseñor .....	276
Primer encuentro con el Homero de Chapman .....	280
La belle dame sans merci .....	281
El bandolero .....	283
La segadora solitaria .....	286

Cuando Heberto Padilla muere, el 25 de septiembre de 2000, a los sesenta y ocho años, ocupaba un modesto puesto de «instructor» en la Universidad de Auburn, Alabama. Para entonces ya se le conocía sobre todo por el escándalo internacional provocado por su arresto y encarcelamiento en Cuba casi treinta años antes. Hoy, a dos décadas de su muerte, la situación no ha cambiado. Cuando se le recuerda, es por su desafortunado protagonismo político. A Padilla le ha sucedido lo peor que le puede suceder a un poeta: convertirse en un caso. Su fama póstuma depende de sus enfrentamientos con la dictadura castrista y no de lo que debería depender: sus poemas. Sobre el «caso Padilla» mucho se ha escrito; sobre la poesía de Padilla, muy poco. Sin escatimar la importancia que tuvo el «caso», cuyos capítulos detallaremos, al reconstruir la trayectoria vital y literaria del autor de *El justo tiempo humano*, quisiéramos insistir en que, antes que un caso, Padilla fue un poeta, y antes que un poeta, un hombre que padeció prisión, censura, ostracismo y exilio. Y que también, impulsivo y locuaz, contribuyó a su suerte. Pero lo realmente significativo, con todo, es que ese hombre nos dejó algunos de los poemas más hermosos e hirientes que se escribieron en Cuba en el último siglo.

#### AUTORRETRATO DEL OTRO

Heberto Padilla nació en Puerta de Golpe, un pequeño pueblo en la provincia de Pinar del Río, Cuba, el 20 de enero de 1932, en la finca La Reforma. Su familia carecía

de medios económicos adecuados, por lo que sus padres buscaron acomodo en varias ciudades durante su infancia. Además de Puerta de Golpe, vivió en Consolación del Sur, Artemisa y Pinar del Río. Más adelante, en uno de los poemas de *El justo tiempo humano*, hablaría de las «casas desesperadas mías de mi niñez» (Padilla, 1962, 23). Desde muy joven le interesó el periodismo. Entre 1944 y 1946 dirigió, en Artemisa, donde estudiaba la secundaria, dos revistas literarias de ámbito escolar: *Paladín Colegial* y, durante el bachillerato, *Repórter*, una publicación más ambiciosa, pues albergaba también discusiones políticas (Verdecia, 1992, 29). La precoz actividad literaria tuvo como fruto su primer libro de poemas, *Las rosas audaces* (1948).

Una vez radicado en La Habana, cursó la carrera de Periodismo en la Universidad de La Habana. Desde muy joven se destacó por su poliglótismo. Hablaba francés, inglés e italiano. Más adelante adquirió conocimientos de alemán, ruso y griego. En La Habana comenzó a frecuentar la casa de Enrique Labrador Ruiz, con visitas que en algunas épocas fueron casi diarias. Aquel lugar, con una biblioteca magnífica y una colección envidiable de arte nacional, era frecuentado por numerosos escritores como Severo Sarduy, Guillermo Cabrera Infante, Fayad Jamís, José Álvarez Baragaño, Lino Novás Calvo y Carlos Montenegro (Verdecia, 1992, 30).

Tras colaborar en Radio Progreso escribiendo libretos (entre ellos los guiones para una serie titulada, con ironía anticipatoria, «Héroes de la Justicia») y elaborar varios programas de televisión, decidió vivir un tiempo alejado de Cuba. En México, país que visitaba con frecuencia desde los diecisiete años, pasó una temporada entre 1953 y 1954. Pero gran parte del tiempo durante la década de los cincuenta residió en los Estados Unidos, desempeñando diversas ocupaciones (agente de aduanas, locutor de radio, traductor). Vivió en Miami (donde conoció a Juan Ramón Jiménez) y en Washington, D. C., pero sobre todo en Nueva York, donde trabajó como profesor de español en Berlitz,



una conocida escuela de idiomas, y trabajó amistad con Saint-John Perse y Archibald MacLeish, a quien le dedicaría uno de los poemas de *Fuera del juego*.

Al triunfar la insurrección contra la dictadura de Fulgencio Batista, Padilla consigue un puesto como corresponsal en Nueva York de Prensa Latina, la agencia de prensa fundada por el gobierno revolucionario en 1959. Varios meses después regresa a Cuba, donde se incorpora a la redacción del periódico *Revolución*, el órgano del Movimiento 26 de Julio. Junto con otros jóvenes escritores, empieza a colaborar en el suplemento cultural de *Revolución*, *Lunes de Revolución*, dirigido por Guillermo Cabrera Infante. Sus primeras colaboraciones muestran su compromiso con el nuevo modelo social y cultural, así como el jacobinismo literario de ese momento. Baste citar como ejemplo el artículo «La poesía en su lugar», una de sus primeras colaboraciones en *Lunes de Revolución*, donde ataca a los poetas reunidos en torno a la revista *Orígenes* (1944-1956) por «cantos bobalicones» que demuestran una «ceguera total ante el hecho poético» (Padilla, 1959, 5). Reserva sus comentarios más ácidos para José Lezama Lima, constatando su defunción como escritor («Lezama terminó ya») y profetizando que «su nombre quedará en nuestras antologías ilustrando las torpezas de una etapa de transición que acabamos de cancelar en 1959» (Padilla, 1959, 5-6). Es difícil exagerar la arbitrariedad y violencia de la diatriba contra Lezama, un hombre que no estaba en posición de defenderse, diatriba que no omite referencias denigrantes a la homosexualidad del autor de *Paradiso*. Varios años después, en *Fuera del juego*, Padilla habría de dirigirle un poema a Lezama para «advertirle», sin la más mínima ironía, que «la refriega» contra él había comenzado. Parece haber olvidado que él fue uno de los instigadores<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El ataque contra la generación de *Orígenes* se inicia en el número inaugural de la revista. Titulado «Un cubano en la poesía» (parodiando el título del libro de 1958 de Cintio Vitier, *Lo cubano en la poesía*), la reseña

El último número de *Lunes de Revolución*, dedicado a Pablo Picasso, salió el 6 de noviembre de 1961. Cuando se cierra el magazín —se dijo que por escasez de papel— el grupo de colaboradores empieza a dispersarse. Cabrera Infante va a Bélgica como agregado cultural; Pablo Armando Fernández, el subdirector, hace lo mismo en la embajada de Londres. En 1962, pocos meses después de la publicación de *El justo tiempo humano*, Padilla se traslada a Moscú como corresponsal de *Revolución*, y además colabora en la revista soviética *Novedades de Moscú*. En la Unión Soviética se interesa por la literatura de la Europa Oriental y conoce a grandes figuras de la literatura y el arte rusos como Yevgueni Yevtushenko e Ilyá Ehremburg. No obstante, según Padilla, la estancia en Moscú fue angustiada, pues allí se fortaleció su creciente desencanto con la Revolución al comprobar que las medidas que se estaban tomando en Cuba estaban calcadas del modelo soviético (Verdecia, 1992, 41). Fue entonces cuando empezó a escribir los primeros poemas de *Fuera del juego*.

En 1964 regresa a Cuba y es nombrado director gerente de Cubartimpex, una empresa dedicada al comercio internacional de libros y otros productos culturales. Posteriormente representó al Ministerio de Comercio Extranjero en Praga, lo cual le brindó otra oportunidad de viajar ampliamente por países socialistas y escandinavos. A su regreso a Cuba en 1966, con la mayor parte de *Fuera del juego* en la maleta, ya se había forjado una visión crítica del régimen castrista. Como explicó años después, «Al llegar a Cuba, pues, pude ver cómo habían evolucionado las cosas... Car-

---

de Enrique Berros le reprocha a Vitier que, siguiendo a Lezama, considere que la poesía constituye «un reino independiente» (Berros, 1959, 2). En «La poesía en su lugar», Padilla añade que Vitier es «el hombre que más ha contribuido a confundir la poesía cubana de los últimos tiempos» (Padilla, 1959, 5). A pesar de la hostilidad de algunos colaboradores de *Lunes*, tanto Vitier como Lezama (este con mucha más frecuencia que aquel) publicaron poemas y otros textos en la revista.

los Franqui ya no era director de *Revolución*, de *Lunes* no quedaba ni sombra, y todo el país era un centro estúpido gobernado por la Seguridad del Estado. Casi el cincuenta por ciento de los escritores eran más policías que escritores. Todo el mundo tenía miedo» (Verdecia, 1992, 61). Ese mismo año se separó de su esposa, Bertha Hernández, con quien había tenido tres hijos, y estableció una relación sentimental con la poeta y pintora Belkis Cuza Malé, quien sería su segunda esposa y la madre de su hijo Ernesto.

\* \* \*

El caso Padilla se refiere concretamente a eventos que transcurrieron en la primavera de 1971, pero sus orígenes se remontan a la década anterior. A fines de 1967 *El Caimán Barbudo*, una revista recién fundada como suplemento del periódico *Juventud Rebelde*, organiza una encuesta sobre la novela de Lisandro Otero, *Pasión de Urbino* (1966), que había tenido un rotundo éxito editorial. A diferencia de los demás encuestados (Oscar Hurtado y Luis Rogelio Noguerras), Padilla no solo desdeña la novela de Otero («pastiche de Carpentier y Durrell... un salto a la banalidad»), sino que destaca los méritos de *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante («una de las novelas más brillantes, más ingeniosas y profundamente cubanas que hayan sido escritas alguna vez») (Padilla, 1967, 12). En ese momento, aunque Cabrera Infante todavía no se había pronunciado públicamente contra el gobierno castrista, había abandonado su cargo diplomático y residía en Londres en un exilio, si tácito, no menos evidente. Lo más grave, sin embargo, es que Padilla también arremete contra los «burócratas» del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Unión de Escritores y Artistas (UNEAC), «un cascarón de figurones» (Padilla, 1967, 12).

Ante tales imputaciones, la redacción de *El Caimán Barbudo* no podía mantener silencio. En el mismo número apa-